

No nos podemos confiar

Presidenta del Consejo de Defensa Provincial insiste en la importancia de redoblar medidas de distanciamiento físico frente al coronavirus. Máxima prioridad para la producción de alimentos

Juan Antonio Borrego

Ante el reducido número de casos confirmados con la COVID-19 en el territorio durante la semana que termina —se reportan cuatro enfermos en los últimos siete días—, lo que están exigiendo las principales autoridades de la provincia no es relajación, confianza y desmovilización, sino el cumplimiento estricto de todos los protocolos y especialmente las medidas de distanciamiento aprobadas para frenar la expansión del peligroso coronavirus.

“No nos podemos confiar”, aseguró Deivy Pérez Martín, presidenta del Consejo de Defensa Provincial, quien insistió en la importancia de cumplir con rigor lo dispuesto en el país para la protección de las personas, como el uso del nasobuco; la restricción del movimiento, mucho más después de las siete de la noche; el mantenimiento de una distancia prudencial en las colas; así como evitar que personas de la tercera edad permanezcan en la calle.

“Hay que alertar, llamar la atención, porque el peligro y el riesgo están en cualquier parte”, ilustró la también primera secretaria del Comité Provincial del Partido, quien reiteró el llamado a extremar la atención con los hogares de ancianos, casas de abuelos, pacientes psiquiátricos y en general con aquellas personas que resultan más vulnerables.

En el contexto de la habitual reunión

del Consejo de Defensa Provincial, órgano activado en composición reducida para dar seguimiento a la pandemia provocada por la rápida expansión del SARS-CoV-2, Pérez Martín llamó a laborar de manera coordinada con todos los actores, a realizar las pesquisas con profundidad y transparencia y a redoblar las medidas de protección para el personal de la Salud.

Tras escuchar la detallada actualización de la situación higiénico-epidemiológica del territorio realizada por el doctor Manuel Rivero Abella, director provincial de Salud, la presidenta del Consejo alertó sobre la importancia de cortar a tiempo la propagación del mosquito *Aedes aegypti* que, llegada la primavera, podría complicar todavía más un panorama que ya de por sí resulta complejo. “Lo mismo frente a la COVID-19 que frente al mosquito, la calidad de la pesquisa es determinante”, dijo.

Las potencialidades de los polos productivos para el aseguramiento de la alimentación de los espirituanos y la importancia de comprometer a los trabajadores agrícolas con ese empeño fueron temas igualmente valorados en el encuentro, donde la máxima dirección de la provincia llamó a recontractar los diferentes surtidos como garantía de un mejor acopio y de una distribución más a tono con las complejidades del momento.

“Existe compromiso, voluntad y una gran motivación entre los productores y los



Hay que alertar, llamar la atención, porque el peligro y el riesgo están en cualquier parte, reafirmaron las autoridades del territorio. /Foto: Vicente Brito

cuadros del sector y ello debe reflejarse en una mejor contratación”, expresó Deivy Pérez Martín, quien llamó a agilizar el proceso de entrega de tierras y a explotar mejor las áreas ubicadas en la periferia de los pueblos y las ciudades.

Juan José González Nazco, delegado del Ministerio de la Agricultura en Sancti Spíritus, informó que en estos momentos se trabaja de manera intensa en la preparación de tierras —existen más de 9 000 hectáreas en movimiento y unas 3 000

listas—, de manera que la aparición de las lluvias pudiera representar el detonante de una campaña de siembra respetable.

Tal fue la realidad que encontraron las principales autoridades de la provincia en un recorrido por las Empresa Agroindustrial de Granos Valle del Caonao y Agropecuaria Obdulio Morales, ambas de Yaguajay, empeñadas en diversificar sus producciones, recuperar áreas y abrir nuevos polos como ocurre hoy en San Marcos, Las Flores y Yagüey.

El agua se pone jíbara

Afectadas con el abasto de agua cerca de 50 000 personas en la provincia. La intensa sequía mantiene en jaque la presa Zaza

Mary Luz Borrego

En medio de la crisis sanitaria —que lógicamente demanda más agua para la higienización—, el líquido se ha puesto jíbara en muchas comunidades urbanas y rurales de la provincia, debido a la intensa sequía que afecta al territorio.

Hasta el momento suman más de 60 fuentes de abasto afectadas, de las cuales se suministra a una población cercana a las 50 000 personas, con los mayores perjuicios

en Sancti Spíritus, Trinidad y Cabaiguán, aunque en Yaguajay y Fomento también se presentan dificultades en algunos acueductos de poblados pequeños.

“Se están ajustando los ciclos de entrega, se han creado sectores para alargarlos, en dependencia de la situación de la fuente. Asimismo algunas zonas reciben el agua en pipas, ya son más de 25 000 personas. Estamos desarrollando algunas acciones para mitigar esta situación”, aseguró a *Escambray* Fredesmán Jiménez, delegado de Recursos Hidráulicos en la provincia.

En el caso de la ciudad de Sancti Spíritus, el mayor núcleo urbano aquí, el panorama se complica por la importante merma del cauce del río Yayabo: las entregas han disminuido de 300 litros por segundo a 100 litros por segundo y solo en determinados horarios.

“Ya el río no soporta el bombeo continuo, solo se realiza al amanecer y a las cuatro o cinco de la tarde hasta las ocho de la noche, que son los horarios pico para el consumo. El resto del agua que llega viene desde la planta potabilizadora de Macaguabo, pero no supe el déficit. Esta situación de la COVID-19, con las familias en las casas y medidas higiénicas extremas, ha aumentado el consumo de agua en plena sequía”, comentó el directivo.

Y agregó que otras veces se alargan los ciclos de entrega en Cabaiguán, que también se abastece del agua llegada desde la presa Tuinucú a la planta de Macaguabo, para beneficiar la villa del Yayabo, pero esa decisión resulta imposible debido a la situación del coronavirus y la cuarentena establecida en zonas de ese municipio.

“Esta ciudad es una de las pocas que reciben agua diariamente y la población no se encuentra preparada para enfrentar ciclos más largos. Donde no llega hay que ubicar pipas. Ya tenemos más de 10 200 personas aquí

con el servicio deteriorado. Se están ejecutando algunas acciones: se creó un cargadero provisional para pipas en Colón, se está cambiando una válvula de desagüe en el tanque apoyado del río para mejorar la manipulación y evitar pérdidas y se están realizando algunas pruebas en la planta de Macaguabo para incrementar el volumen de agua hacia acá, pero eso lleva tiempo y es progresivo”, detalló la fuente.

En otros municipios como Yaguajay, Jatibonico y Cabaiguán se han realizado varias acciones para paliar el déficit de agua en pueblos y comunidades, mientras que en Trinidad se suprimen algunos salideros y se combaten las ilegalidades porque los ciclos de entrega por las redes se han extendido hasta 15 días.

“Este es un período seco muy intenso que obliga a cambiar la frecuencia del suministro de agua, eso siempre va a ser mejor que el tiro en pipas o secar la fuente de abasto y quedarse sin ninguna. Los Consejos de Defensa se encuentran activados tomando decisiones para afectar lo menos posible a la población, que también debe hacer un uso más racional del agua y extremar las medidas de ahorro”, concluyó.

ACORRALADA LA PRESA ZAZA

La presa Zaza, el mayor re-

servorio de agua dulce en Cuba, se encuentra acorralada por la sequía y atraviesa uno de los peores momentos de su historia: solo acumula unos 112 millones de metros cúbicos de agua, que apenas representan el 12 por ciento de su capacidad de almacenamiento.

“Los últimos meses ha llovido muy poco, no hemos tenido los escurrimientos habituales y el embalse se ha deprimido. Desde noviembre, cuando comenzó la campaña de siembra de frió en el arroz, ya tuvimos que reajustar las entregas de agua y se decidió disminuir casi a la mitad las áreas a plantar”, comentó el delegado de Recursos Hidráulicos en la provincia.

Desde entonces se mantiene un control continuo de las entregas y el gasto del líquido en el gigante arrocero del Sur espirituario, revisan los canales, cotejan decisiones con los productores y se realizan acciones de mantenimiento para evitar las pérdidas de líquido.

Actualmente, tres veces al día, se efectúan mediciones en la Zaza para evaluar la situación y tomar decisiones. En estos momentos y hasta inicios de mayo solo se concretan envíos mínimos para concluir la cosecha y que no se pierda el cereal sembrado. Después solo la estación de alevinaje continuará como cliente de este embalse.



Las entregas de agua en el río Yayabo han disminuido considerablemente.

Foto: Vicente Brito